
BREVÍSIMA
ANTOLOGÍA ARBITRARIA
Poéticas de la experiencia
Poesía venezolana nacida en los años cincuenta
Francisco Alarcón
Yolanda Pantin
Santos López
Verónica Jaffé
Rafael Castillo Zapata
Rafael Arráiz Lucca
Selección y prólogo
Gladys Mendía
COLECCIÓN
POESÍA PARA DESCARGAR
LP5
EDITORA

Título: *Brevísima Antología Arbitraria: Poéticas de la experiencia. Poesía venezolana nacida en los años cincuenta*

© del texto de los autores, 2026.
© del prólogo de Gladys Mendía, 2026.

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
Contacto: mendia.gladys@gmail.com
www.LP5.cl
Diagramación y diseño de portada: Gladys Mendía.

Brevísima Antología Arbitraria: Poéticas de la experiencia. Poesía venezolana nacida en los años cincuenta
está publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional License.



São Paulo, 2026.

PRÓLOGO

Poéticas de la experiencia. Poesía venezolana nacida en los años cincuenta

La poesía venezolana escrita por autores nacidos en la década de 1950 ocupa un lugar decisivo en la configuración del campo literario contemporáneo. Se trata de una generación que comienza a publicar a partir de los años setenta y ochenta, en un contexto marcado por el desgaste de los grandes proyectos ideológicos y por una transformación profunda de la relación entre el poema, la historia y la experiencia individual. (Liscano, 1980; Calzadilla, 1996).

Los poetas reunidos en esta brevísima antología arbitraria, ya la número veintiún, comparten una sensibilidad histórica y estética reconocible: el desplazamiento del poema hacia la experiencia vivida, la conciencia del lenguaje y el pensamiento reflexivo como ejes centrales de la escritura. En sus obras, la poesía deja de operar como proclamación o gesto fundacional y se afirma como espacio de atención, memoria y elaboración subjetiva. (Pacheco, 1992; Cadenas, 1985).

Un punto de inflexión fundamental para esta generación es la irrupción del grupo "Tráfico" a comienzos de los años ochenta. En ese marco, la poesía venezolana incorpora con fuerza materiales hasta entonces relegados: el cuerpo, lo doméstico, la ciudad cotidiana, la experiencia femenina, la intimidad como lugar de pensamiento (Pantin, Castillo Zapata & Arráiz Lucca, 1981). En la obra de Yolanda Pantin, esta inflexión adquiere una formulación decisiva: el poema se construye desde la experiencia concreta y desde una voz que piensa el tiempo, la memoria y el afecto sin recurrir a gestos grandilocuentes. Su escritura introduce una nueva economía del decir que marcará a buena parte de la poesía posterior. (Pantin, 1981, 1985, 2017).

En una línea distinta, aunque no ajena a esta sensibilidad, se sitúa la obra de Santos López. Su poesía avanza hacia una depuración extrema del lenguaje y una concepción del poema como acto de atención. El silencio, el tiempo lento y la contemplación funcionan como principios formales. En su trabajo, el poema se aproxima a una

ética: escribir implica aprender a mirar, a detenerse, a sustraerse del exceso verbal. (López, 1998; Sebastiani Verlezza, 2016).

La relación entre poesía y pensamiento adquiere una densidad particular en la obra de Rafael Castillo Zapata. Su escritura se despliega en el cruce entre ensayo, lectura crítica y reflexión poética. El poema y el ensayo comparten un mismo impulso: pensar la tradición, interrogar la cultura, asumir la lectura como forma de conocimiento. Esta vertiente consolida una de las líneas más sólidas del ensayo literario venezolano contemporáneo. (Castillo Zapata, 1990, 1993).

Por su parte, Verónica Jaffé introduce una poética donde confluyen poesía, traducción y filosofía. Su trabajo interroga el lenguaje desde sus límites, explora la relación entre pensamiento y animalidad, y propone un poema que se piensa a sí mismo como acto de conocimiento. En esta escritura, la reflexión afina la intensidad poética. (Jaffé, 2022).

La figura de Rafael Arráiz Lucca articula de manera singular poesía, ensayo e historia cultural. Su obra establece un diálogo constante con la memoria colectiva, el archivo y la tradición intelectual venezolana. La claridad expositiva y el tono discursivo no disminuyen la potencia poética, sino que la orientan hacia una reflexión sostenida sobre el país y su cultura. (Arráiz Lucca, 1984, 1992).

Finalmente, la obra de Francisco Alarcón Estaba ofrece una mirada atenta a la experiencia urbana y cotidiana, donde el poema se nutre de la observación y del registro de lo vivido. Su escritura transita entre poesía, crónica y narrativa breve, ampliando los límites genéricos y reforzando la idea del poema como forma de experiencia. (Alarcón Estaba, 1990).

En conjunto, estas poéticas configuran una generación de transición que redefine el lugar del poema en la literatura venezolana. La épica y la consigna ceden espacio a la experiencia, al pensamiento y a una ética del lenguaje. El poema se vuelve lugar de conciencia, ejercicio de

atención y forma de habitar el tiempo. (Blanchot, 1992; Agamben, 2005; Glissant, 2002).

Esta muestra propone una lectura conjunta de estas escrituras para ofrecer un mapa crítico que permita comprender cómo, desde distintas direcciones, la poesía venezolana de los años cincuenta abrió caminos que siguen siendo decisivos en el presente.

São Paulo, junio 2026.



Francisco Alarcón Estaba (Caracas, 1950) escritor, poeta, ensayista y editor venezolano. Su perfil intelectual destaca por una formación interdisciplinaria, combinando su dedicación a las letras con su profesión como economista, además de ejercer activamente el periodismo y la edición literaria a través de su propio sello editorial. La producción lírica y ensayística de Alarcón Estaba se caracteriza por una profunda exploración del entorno social contemporáneo, la realidad político-económica de su país y su propio universo interior. A lo largo de su prolífica trayectoria, el autor ha superado los cincuenta libros publicados, entre los que destacan títulos de poesía como *Prosas Fúnebres* (2008), *Obras Escogidas* (2007), *Alucinación (2005)*, *Poemas número uno (1968)*, *Segundos aires (2003)* y *Sueños de agua (2003)*, así como textos de narrativa, crónica y ensayo político-social de la talla de *Cuentos del Gallero* (1969), *Venezuela es Tuya y mía También* (2009), *Da La Cara* (2008).

AMISTAD

A la vida le prodigo en extenso arsenal,
unido con los amigos que en todos lados están,
en la geografía universal,
desde la tierra austral de la Patagonia

con los efusivos lazos del Movimiento Abrace
subiendo en la ruta se va disfrutando en lo hondo
del quechua Pepe Vargas en ceremonia poética,
que abarca a todos los de este continente lozano

Adhiriendo en lengua y trajines literarios
anda Haroldo Alvarado en Colombia trasmutando
el encanto lírico de períodos milenarios
para la comprensión del arte contemporáneo

En Brasil disimilitud de idioma
siempre asoma la gracia gentil a borbollones
la inspiración con estrofa y eufonía de Antonio Miranda
el indefectible Neres y el paradigma de Coelho

Es así, como en días de triste soledad se llena el alma
oyendo sus comentarios, hurgando en sus reflexiones,
en qué parte están las letras que conforman el ser,
la alegría renace con estas amistades que aprecio y me enaltecen.

ALUCINACIÓN

No sé si soy digno de alguna historia
o simplemente soy polvo y escoria,
mi patria muere sin oír un solo lamento,
al derecho o al revés muere una y otra vez

Siento cómo se aleja todo
cómo se destruye lo poco creado,
la miseria absorbe los días
la decadencia se hace rutina

No hay acontecer sino pasar
nos envuelve en triste agonía,
es a diario ese dolor lacerante
que no cesa en instantes,

que corroe la savia en alevosías
que cobardemente nos asaltan
que nos arrastra sin desagravio
que el miedo templa las entrañas

En alma negra y sin cauces para detenerla
son dolores sin remedios y en rebeldía,
pertinaces como la propia existencia
y sin que la muerte nos devuelva la vida.

ALGUIEN

Ojala tú fueras alguien
enjambre de tupida poesía,
no dubita y oscura letanía
que sala del fosco, nefanda dicotomía

Ojala tú fueras alguien
en el rincón del arte recóndito
no el recolectador de la triste ofensa
en crestas de sangre enlazando tu caída

Hallareis en el discurrir de los tiempos,
el recuadro viviente de lo que no tumba el viento
entre ojos de lumbre y corazones desiertos.

PARECIDOS

Ya dejé de parecerme a alguien
ahora únicamente me parezco a mí,
y seguiré en adelante siendo el mismo
con más tino que semejantes

Soy el propio sin imitaciones
el que siempre quise ser
el de talante esmerado
y obra adecuada consecuente con mí

Abandoné el nirvana de opalescencia
de la estructura en ocio y del bagaje perdido
la tortura del vocablo sin sentido

El recuadro trastornado en el papel dormido
la brusca forma de irrumpir sin cordura
en impresión de poesía para hacer ruido.

CONTROL DE CAMBIO

Juan: te subieron el agua
y te bajaron la luz,
te quitaron, pues, la costra
y te dejaron el pus

Y tú, con gracia sumisa
me aclaras a toda prisa
que es como cosa de risa
el sube y baja en cuestión,

pues sin siquiera sonrisa
la tal administración
siempre ayudando, precisa,
te ha subido la camisa
y bajado el pantalón.

QUIÉN

Quién te robo tu mirada,
tu figura, tu corazón de esmeralda,
tu hado de hada
y te dejo desnuda, casi sin nada

No es culpa tuya
no es culpa mía
son los crepúsculos,
que pasan desesperados.

Son los antes que nos demudan,
son los hoy que nos arrugan,
son los siempre que nos empujan
Y son los ahora que no dejan nada.



Yolanda Pantin (Caracas, 1954) Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello. Su vasta trayectoria literaria comenzó formalmente con el aclamado poemario *Casa o lobo* (1981), al que siguieron títulos clave como *Correo del corazón* (1985), *Poemas del escritor* (1989, Premio Fundarte), *Los bajos sentimientos* (1993) y *El hueso pélvico* (2002). Su producción de tres décadas quedó condensada en la antología *País. Poesía reunida (1981-2011)*, editada en España por Pre-Textos. Sus publicaciones más recientes incluyen *Bellas ficciones* (2016), *El dragón protegido* (2021) y *Un año y unos meses* (2024). Reconocida con las becas Rockefeller y Guggenheim, su consagración definitiva en el ámbito internacional llegó de la mano de importantes galardones. Obtuvo el Premio Casa de América de Poesía Americana en 2017 por su libro *Lo que hace el tiempo*, y en 2020 fue distinguida con el prestigioso Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca, consolidándose como una voz imprescindible y universal de la palabra en lengua castellana.

Vitral de mujer sola

Se sabe de una mujer que está sola
porque camina como una mujer que está sola
Se sabe que no espera a nadie
porque camina como una mujer que no espera a nadie
Esto es
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los zapatos
Se sabe de las mujeres que están solas
cuando tocan un botón por largo tiempo
Las mujeres solas no inspiran piedad
ni dan miedo
si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda
se aparta por miedo a ser contagiado
Las mujeres solas miran el paisaje
y se diría que son amantes
de las aceras/ de los entresuelos/ de las alcantarillas/ del subsuelo
de los subterfugios
Las mujeres solas están sobre la tierra al igual que sobre los árboles
les da igual porque para ellas es lo mismo
Las mujeres solas recitan parlamentos
estoy sola
y esto quiere decir que está con ella
para no decir que está con nadie
tanto se considera una mujer sola
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente
algo les duele
y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente amor
Estas mujeres se alumbran con linternas
van al detalle
saben dónde se encuentra cada cosa
porque temen seguir perdiendo
y ya han perdido o ganado demasiado
Ellas no lo saben
porque van del llanto a la alegría
y a veces piensan en la muerte
También planean un largo viaje e imaginan encuentros/ posibles
administran el dinero

compran legumbres
trabajan de 8 a 8
Si tienen hijos hacen de madres
son tiernas y delicadas
aunque muchas veces se alteren
un pensamiento recurrente es
ya no puedo ni un minuto más
Las mujeres solas tienen infinidad de miedos
terrores francamente nocturnos
los sueños de tales mujeres son
terremotos catástrofes sociales
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola de forma inmediata
llevan el mismo cuello airado
lo cual no quiere decir que no quieran a nadie más que a sí mismas
esto es completamente falso
Lo cierto es que la casa de una mujer sola
está abierta a su antojo
Una mujer sola
no puede curar su soledad
porque nada está enfermo
se remedia lo curable
una gripe o un dolor de estómago
La mujer que piense que su soledad es curable
no es una mujer sola
es un estado transitivo entre dos soledades
infinitamente más peligrosas
Una mujer sola es una mujer acompañada
aunque de este hecho no se percate más que el zapato
al que mira con detenimiento
o el botón
que parece representar algo verdaderamente importante
como de hecho lo es
como los árboles o el cielo
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente/ fuego:
id contigo
para estar con vosotros.

Nouvelle

A veces parecía indiferencia
ese andar por la casa, distante.
Nosotros conocíamos el habla
y el lenguaje también de las miradas: calla.
Hasta que una voz nos llamó:
"Vengan la cena está servida".
Entonces nuestra madre nos saludaba
como si nos reconociera
y en la mesa ya sentados sonreía
para que no pensáramos que la habíamos perdido.

Frágil

La luz que cae sobre algo
para exaltar ese algo
que recibe la luz
y era nada, o poca cosa,
en la sombra, es un poema
y en segundos deja de serlo.

Opacidad

Aunque parezcan de vidrio
nuestros poemas no son diáfanos.
Tendríamos que nacer de nuevo
sin quebrarlos.

Invierno

Todo es lejos en el frío. La llovizna
pasada la tormenta
que hizo
temblar las ventanas
y adentro,
como el niño
que ha llorado sin consuelo,
un querer decir.

Escribir

No hay ninguna
pretensión
en este intento,
si antes era así,
ahora
viene y queda
el gesto
igual a
cuando niña
dibujaba
por placer
y no dormía
hasta pintar
lo que pensaba
y era un mundo
que se hizo
con los años
garabato,
torcedura.



Santos López (Mesa de Guanipa, 1955) poeta, editor, periodista y gestor cultural. Fundador y director de la emblemática Casa de la Poesía Pérez Bonalde en 1990. Su trayectoria le ha valido galardones de gran relevancia como el Premio Municipal de Poesía de Caracas (1987 y 2001) y el Premio Nacional del Libro de Venezuela (2004), además de proyectar su voz a escenarios internacionales de Europa, África y América Latina. La producción bibliográfica de Santos López es amplia y ha sido vertida a múltiples idiomas, destacando por una constante exploración de la memoria, el cuerpo y lo sagrado. Inició su camino editorial con títulos como *Otras costumbres* (1980), *Alguna luz, alguna ausencia* (1981), *Mas doliendo ya* (1984) y *Entre regiones* (1984). Con la aparición de *Soy el animal que creo* (1987) y el celebrado *El libro de la tribu* (1992), consolidó una voz poética de alta exigencia formal. Posteriormente, su madurez creadora quedó plasmada en obras fundamentales como *Los buscadores de agua* (1999) y *El cielo entre cenizas* (2004), este último editado también de forma bilingüe en francés. En la última década, su universo poético se ha expandido a través de entregas como *La Barata* (2013/2015), *Azar de almendra* (2016), *Canto de luz negra* (2018), *Dido (la amante de Dios)* (2023) y su reciente antología esencial *Cielo Primitivo* (2025), entregas que reafirman su estatus como un referente imperecedero de las letras hispanoamericanas.

Para entrar en el silencio

Revelación y caos afirman un viaje en el sueño:
Un bosque antiguo guía mi corazón por la belleza.
Puedo ver que detengo mi paso ante un puente,
Y más allá, en la otra orilla, siento el resplandor:

Es el potente anhelo, silencio del silencio.

Cenote madre

Hueco de encantación madre mía
Dime abajo cuántos yacen
Cuántos de mis hermanos
Lavados muertos aquí abajo
Cuántos han descendido buscándote
Cáliz madre qué dioses
Como ninguno dime
Qué dios insaciable
Cuánto nos traga
En olas de sangre bien guardadas
Como yo en sacrificio
Dime madre quiénes quién
Calló tu rumor
Te hizo aquí calmas aguas
Que no arropan y sí enfrían
Una mudez de limpios dientes
Adviérteme cuán grata es la quietud
Del espejo que no tiembla
Dime madre si el silencio
Es la corona mi corona
Una trepanación lúcida
Que hoy encanta me encanta
Como tu vientre
Dime eso madre dímelo.

IX (como animales)

Estos son mis animales, arrímalos
Para que salten en mi cara
Si es lo que soy. Algo disfrazado
De pelos por la noche. Arréalos
Contra el agua. Aquí llegan todos
El pájaro moreno, ya voy a beber
Ternera ve mi desangre, me desuellan
Buey clava los dientes, come pasto
No se aúlla, galopa, come viento
Caballo alza el vuelo y me traga
Y jorungo lo que bebe. Otro pozo contigo
Es mi bocado de tierra. Espéralos
No los silbes, son mis animales
Se empujan comidos en el patio
Saltan lo que quieres decir. Van
Ve mi desgracia como ando ¿Oíste?
Mi bocado de perro que entra, se raspa
Como espuma, oigo su baba. Arrímalos
Ponlos en esta cuerda que no pateen
Yo me enredo en el gagueo si les grito
Ellos lavan su brillo, amansándolo
Vean lo que salta, se sacude, aparece
Allí detrás. Va volando, voltea, míralo
Qué hermoso se desnuda. Pobrecito
Su piel está al revés como tu sueño
Pueden tocarla, no se eriza
Voltéate la boca hacia adentro
Pelambre sin cabeza, carne pura, cajón
Vamos, entierren las patas en mi cara
Tapa ese ojo, lámelo hijo de vaca
Ellos corren. Aquí están los animales, ellos
Los que empujan el patio. En la boca
Yo los quiebro. Estos son tus animales
Arrímalos, ya fueron desollados.

Profecía del amor

Fuerza que espera
Cruda resina de un polen entre alas
Rezo de sol al diamante de las frutas

Hay voces cubriéndose en el fuego
Sangre y mieles toman y se sacian
Esplendor en el gusto de los hijos

Un rayo brota entre las razas del amor
Y yo quiebro mi barro para que otros nazcan

Enseñanza del silencio

Continúa dormida mi madre sobre una estera blanca
Cuando decido abandonarla, irme a alzar el mundo.
No creo que despierte ahora cuando tengo que decirle
«Adiós, madre», con nostalgia casi irremediable.

Sigue acostada, adornada su frente con nardos y espinos.
No creo que mi madre abra los ojos, despierte, beba agua.
Ella nada necesita; mía y pobre, mi madre es muy vieja.
Y los ancianos viven secos, tan cercanos en la paciencia.

«Me voy, madre», le digo cuando estoy en plena salida.
Y no se inmuta, ni abre los ojos dentro de su cielo negro.
La noche remueve la trama de su rostro, huesos y cenizas.
«Madre, escúchame», y me marcho hacia adentro.

Entonces decido callarme, morder así mi propia carne
Y tragar el verdadero polvo de un camino profundo.

Mi abuela me enseña la tierra

El Norte nunca ha estado en el mismo sitio.
El Sur ya no es el Sur.
El Oeste quedaba aquí.
Y el Este ahora es Occidente.

Hijo, los sitios se renuevan.

Peonía del alma

Durante muchos años mi pensamiento fue esfera en la noche,
La ronda inconfundible de mi destino.
De un lado a otro, mi obsesión era el caos;
De un lugar a otro, me creía dormido.
Sin embargo, la aflicción de mi voz,
La tristeza inmóvil durante muchos años,
No me hicieron más muerto que la piedra
O la profunda sombra.
Durante muchos años mi trabajo fue anhelar en lo oscuro.
No conocía el destello de la sangre.

Pero en una medianoche, la quietud de tu boca
Me despertó y me repitió el amor hasta el amanecer.
Este fuego me reveló de una vez el intenso rojo del alma.



Verónica Jaffé (Caracas, 1957) es una destacada poeta, traductora, ensayista, docente y artista plástica venezolana. Licenciada en Letras y doctora en Literatura Alemana por la Universidad de Múnich, su obra une la lírica hispanoamericana con el pensamiento europeo y fue reconocida con el Premio Casa de América de Poesía Americana por *Lo animal si poema* (2026). Su producción poética y ensayística explora el lenguaje, el duelo y la memoria con títulos como *El arte de la pérdida* (1991), *La versión de Ismena* (2000), *De la metáfora, fluida* (2019), *El relato imposible* (1991), *Poesía, traducción, libertad* (2024). Su labor se complementa con la traducción de autores alemanes y su incursión en las artes plásticas con "poemas-cuadros".

Después de la tragedia
de la épica primera
la musa cantó ya no
de cóleras, ciudades,
convertidas en cenizas,
sino de los migrantes.
Porque, poesía,
sólo la mudanza persiste
y es hogar tu viaje.

Cuadro de mujer en otoño

La distancia hacia la isla
se diluye un poco en los grises
de la noche iluminada:
es reflejo de ciudad extrema,
lleva el nombre
de un indígena amable, Seattle
le otorga cuerpo a las nubes.

La marea sube.
Pequeño es el ruido de las olas,
el lamento
de algún ganso o gaviota.

Nada más ocurre en esta playa
donde llueve lenta,
apaciblemente.
Dormidos los niños,
los pinos retienen
la mesura
de una costa otoñal
en tu mirada
hermana
mujer.

Sólo tú saliste de la plaza sol de Tebas.

Tú tan libre cuando fuiste con tus muertos
¿es tu libertad extremo único posible
y vergüenza para los que vemos tu condena
en distancia
en prudencia
en silencio?

Dura es la libertad de tu palabra.
Vital
Irrenunciable

Al gato muerto

Hoy volví a ver
Así creo
El cadáver
De un gato peloso
Sedoso durmiente
Pardo al asfalto
Desmadejado del borde
De la calle nacional
Eso algo
Que nunca comprendo
Hoy recordé el cuerpo
De la ardilla de cola esponjosa
De infancia sobrina
Hoy recordé el paso asustado
De la pereza optimista
Cruzando a nudillos por la autopista.
Recuerdo el golpe que le dio
Un Mustang de lata amarilla.
La pereza se hizo rollo
Pelota desmadejada
Al borde
De todos nuestros asfaltos
El bigote en horizonte
La cola esponjada
El rollo áspero de la pereza
¿parecieran sólo semejanzas
Del famoso transitar
De las pequeñas
Glorias de este mundo
Y tal sería lo que no comprendo?
Pero los asfaltos nacionales
Ese asfalto mío
Que nunca comprendo
¿no me muestra más
Que eso en la pastosa
Maldad de la muerte?
El susto a nudillos
Ese sí

Lo comprendo desde mis noches
De infancia sobrina ajena y cercana

5ta avenida de Los Palos Grandes o La ardilla

En la alcantarilla,
allí donde ayer noche fluyó el agua
cuando sobrevino la tormenta
-el Cordonazo de San Francisco-
mi sobrina encontró
el cadáver de una ardilla.
Con su larga cola colocada en dirección
hacia los carros y camiones
que pasaban cerca,
la ardilla parecía
haber logrado cierta paz
en el urbano movimiento.
Pudo reposar un tiempo
sobre el asfalto de la calle
hasta que otra lluvia
la arrastró a la acequia,
a la quebrada,
al río pestilente.
El silencio muy pequeño en el vacío
que dejó al borde de la acera
frente a la casa
quizás fuera un transitorio
homenaje a su piel,
su larga cola esponjada
que ahora acaricio en mi memoria.

Zoon politikón:

¿Cuál sería mi más propio adjetivo si pasan los años y mis palabras vagaron por mares diversos?

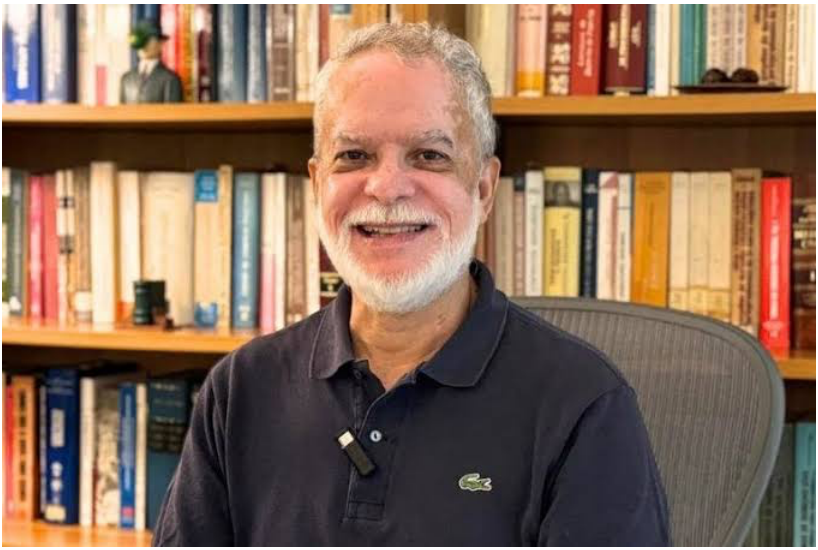
¿Decir lobo, león, elefante o también vaca, sirena, raya, pájaro en prosa cambia tanto si el sustantivo lleva un adjetivo?

Pero entonces digo: Lobo de mar, león, elefante marino, manatí sirena, mácula manta, pedestre pingüino.

Más que decir mujer de género u oficio o lenguas varias debería comenzar de nuevo por el sustantivo.

Es que no es fácil precisar lo animal de la identidad sin adjetivo.

Postdata:
Pausada nada la tortuga, ojalá sepa regresar a su playa, su infancia o poema.



Rafael Castillo Zapata (Caracas, 1958) poeta, ensayista, crítico literario, profesor universitario y artista visual venezolano. Doctor en Letras por la Universidad Simón Bolívar. Su trayectoria creativa despuntó con fuerza durante la década de 1980, una época de profunda renovación para las letras venezolanas, al integrarse activamente en los colectivos poéticos de vanguardia *Guaire* y *Tráfico*, propuestas que buscaban conectar la poesía con el pulso urbano y la cotidianidad; posteriormente, en 1989, extendió esta labor de difusión cultural al cofundar la Editorial Pequeña Venecia. En el ámbito poético publica: *Árbol que crece torcido* (1984), *Estación de tránsito* (1992), *Providence* (1995) y *Estancies* (2009), producciones que más tarde quedaron recogidas en su volumen de *Poesía reunida 1984-2008*, *Tránsitos* (2025). Como ensayista, ha explorado la cultura popular, la semiótica y los dilemas de la escritura, logrando un gran impacto crítico con títulos como *Fenomenología del bolero* (1991), *La experiencia perpleja. Los límites de la escritura en un venezolano de la decadencia* (2001), *Un viaje ilustrado* (1997) y *El semiólogo salvaje* (1997), este último galardonado con el Premio Fundarte de Ensayo.

Un poeta en gira por las provincias de su país

I
Los poetas,
cuando viajan,
son como hermanos
que el padre lleva
de excursión, y toman
por la carretera como
por un río que los conduce a algo
parecido a la felicidad.

II
Son como niños los poetas
cuando viajan y se asoman
por las ventanillas a respirar
el aire verde y gris de las afueras.
Más allá de las últimas pancartas
donde la ciudad se vuelve a medias campo,
suburbio de industria o basurero,
ellos encuentran el límite dichoso
donde comienza, por un tiempo,
el fin de la rutina,
que aborrecen tanto
como los demás
su oficio cotidiano. Adoran,
como ellos, el turismo.

III
Cuando viajan, los poetas
también olvidan, se deshacen
de pesadas cosas: de un amor
que se fue
y que viajó también esa mañana,
pero en otra dirección; escapan
de la imponencia de un compromiso
molesto, aquí o allá,
una imposibilidad, un reto,

todo, la vida; y recuerdan
el perro que tuvieron
y los tobos y las palas para arena que tuvieron y la vez
que sacaron los pies por la ventanilla
y una hermanita perdió un zapato
que la brisa arrastró hacia la cuneta.

IV
Los poetas cuando viajan
se devuelven en la vida:
así dicen que es la muerte; un viaje
en una máquina del tiempo
en la que el hombre retrocede
–pasa revista–
y ve de nuevo las vacas de su infancia
y las estaciones de servicio de las carreteras de su infancia,
y los puestos de comidas de las encrucijadas de su infancia,
donde conocieron el azar
en las luces de una maquinita de monedas.

LA DEUDA

Trabajado por el agua en las orillas, lavado, pulio por
los vientos que lo llevarían y traerían por las estepas del
lenguaje arrastrando polvo, el poema viviría en la plenitud
de la libertad de no deberle nada a quien lo toma y lo arroja
lejos de sí o lo conserva, como un rugoso tesoro de la mano.

LA VISIÓN

Amo la palabra *lámpara* asociada a tu futuro. ¿No te veré brillar, acaso, bajo las estrellas, rescatada de tus mortajas como una novia nocturna? Rodeada de fogatas, de llamaradas, se encenderá tu rostro cuando se agiten, en la danza, tus miembros desperezados. ¿No veré arder tus pantorrillas como leños consumidos en la furia de la fiesta? ¿No te veré beber hasta cansarte? ¿No te veré dichosa entregándote por fin al que te desposa, paciente novio que te recibe para renovarse con tu sangre durmiendo junto a ti?

LA RESPUESTA

¿Cuánto tiempo le has dado la espalda al mar que mordisquea tus tobillos ofreciéndote su boca? ¿Cuánto hace que olvidaste el olor de la sal, el óxido verdinegro de sus algas, la oscura invitación de sus gemidos?

Te veo desde una colina. Como tras un naufragio, tus maderas se pudren en una playa grisácea, llena de arbustos muertos y de conchas.

¿Cuándo te levantarás de tu tristeza, Providence? ¿Cuándo responderás a la insistente sonrisa del agua que te ladra?

LA VASTEDAD

¡Bienvenida, pupila! Claraboya del día que bosteza junto
a la noche dominada y se levanta la falda de repente para
mirar la luz que se arrodilla entre sus piernas como un
río indeciso que alguien acaba de echar a andar, allá,
con su preciso golpe de llave. ¡Oh, fuente! ¡Ah, exclusas
maravillosas que dan paso a la mañana: contrafuertes del
mundo levantado! ¡Heredad circunstancial del día vasto
que se asoma!

LO INEVITABLE

Ahora nos vino el grano de lucidez que podría salvarnos, pero es tarde. Lo que elevamos, contra los altavoces de la curiosidad de aquella gente ansiosa de lujos, se desplomó en lo sordo y ya no levanta vuelo. La palabra nos cobra nuestro derroche y se resiste a asistirnos en el momento en que más la necesitamos. La sobriedad no es nuestra conquista, sino lo inevitable a que nos obliga la destrucción de aquel lenguaje.



Rafael Arráiz Lucca (Caracas, 1959) historiador y poeta. Graduado en Derecho por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en 1983, Doctor en Historia por la misma institución. Más allá del ámbito académico, ha ejercido una notable labor en la gestión cultural nacional, destacando como presidente de la editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana (1989-1994) y como director de la Fundación para la Cultura Urbana. En el ámbito literario, su trayectoria comenzó en los años ochenta vinculada a los movimientos poéticos Guaire y Calicanto, consolidándose a través de una serie de poemarios esenciales como *Balizaje* (1983), *Terrenos* (1985), *Almacén* (1988) y *Plexo Solar* (2002). En la crítica destaca de manera fundamental su obra cumbre *El coro de las voces solitarias: Una historia de la poesía venezolana* (2002), un exhaustivo mapeo del devenir lírico del país.

Casa del Paraíso

V

La luz de mis ocho años fue
el sol del mediodía en la piscina:
aquella ruda victoria de vencer el agua,
el terror de sumergirse y no salir
(sólo te visito, infierno,
Si estoy seguro de poder dejarte).

IX

Para cuando estos peñeros hagan agua
ya habrá un sitio de los dos
con algún muelle para resistir el viento
y dos vasos que llenaremos
a ver si la vida se hace más nuestra.

Para ese tiempo quizás
un loquito histriónico correrá por los pasillos
hablando incoherente de crespos y alegría.

Para cuando llegue
el velero que nos lleva hacia otras playas
ya habremos matado a la muerte.

Para ese entonces que puede ser ya
estaremos más desnudos.

Casa de montaña

IX

Alguna vez te oí decir
que la única patria es el afecto,
el lago Atitlán celebraba
el mejor de sus días,
los volcanes cumplían el pacto
de estar hermosos como un volcán dormido.
Recuerdo a aquella amiga
que conoce todas las miserias
y sigue ganando terreno en la ternura,
recuerdo a la muerte caminando por la calle
con fusiles, machetes y banderas,
recuerdo que bailamos
sin atender a la tristeza,
recuerdo cuando nos dimos el cuerpo
despreciando el horror
que no sabíamos cuando tocaba a la puerta.
De esta casa que no nos pertenece,
desde estos montes que nos tapan el mar
quiero oírte decir de nuevo:
la única patria es el afecto.

Casa de ciudad

II

Así como Caracas es
un forzoso ejercicio del recuerdo
donde sólo es permanente
lo que falta y lo que fue,
así también tu cuerpo
es una vuelta a empezar
todas las noches

Los aeropuertos

En las salas de espera de los aeropuertos
comprende que va a morir
y mira por las ventanas hacia la pista;
aún ignora qué respuesta persigue en el pavimento,
se levanta de la silla,
pide un café y lee revistas españolas.

En las salas de espera de los aeropuertos
Comprende que va a morir
y se enamora,
Construye su última historia
Con una mujer que compra dulces
ataviada para el futuro de su próximo destino,
imagina la vida en común,
las comidas frente al mar
y las tardes clandestinas de su amor imposible.

En las salas de espera de los aeropuertos
comprende que va a morir
y es diligente en todos los trámites,
como si su competencia fuese capaz
de burlar el destino,
como si supiera que más allá de él
y de sus inútiles acciones
está rigiendo las cosas
algo
para lo que no tiene nombre.

Almacén

Abrigué durante años la esperanza
de hacer un poema que fuera un fresco
de todas las cosas que me afectan;
pensé admitir algunos hechos
que me hicieron extrañamente feliz,
quise hacer un texto largo
donde la enumeración estuviera sustentada
por cuatro o cinco observaciones inteligentes,
una estructura de secuencias,
como si mis ojos fueran una cámara
repasando un galpón, deteniéndose, formando
un discurso que resaltara un trasto viejo,
como el par de zapatos de *tap* de mi tía bailarina
y una lavadora que motivó un poema anterior.
Vi los versos como cuando entro a una casa
y gozo con los cuadros y los muebles
porque ellos definen a sus dueños;
vi los versos hablando de mí
como hablan los objetos,
supuse la aparición de las cosas en el almacén
como fueron llegando a mi vida,
desde siempre o adquiridas por mi suerte.

Tantos años estuve gestando este poema
que tus cosas ya no existen:
han desaparecido de mi memoria
por el infinito beneficio del olvido.

Referencias

Obras de los autores (fuentes primarias):
Alarcón Estaba, F. (1990). *Piedras lunáticas*. Monte Ávila Editores.
Arráiz Lucca, R. (1984). *Balizaje*. Fundarte.
Arráiz Lucca, R. (1992). *Terrenos*. Pequeña Venecia.
Castillo Zapata, R. (1990). *Fenomenología del bolero*. Fundarte.
Castillo Zapata, R. (1993). *La épica del padre*. Monte Ávila Editores.
Jaffé, V. (2022). *Lo animal, si poema*. Visor Libros.
López, S. (1998). *Del fluir*. Kalathos Ediciones.
Pantin, Y. (1981). *Casa o lobo*. Fundarte.
Pantin, Y. (1985). *Correo del corazón*. Pequeña Venecia.
Pantin, Y. (2017). *Lo que hace el tiempo*. Pre-Textos.

Estudios críticos y contextuales

Calzadilla, J. (1996). *Poesía venezolana contemporánea*. Monte Ávila Editores.
Cadenas, R. (1985). *En torno al lenguaje*. Monte Ávila Editores.
Jiménez Emán, G. (1994). *Palabras en confluencia: Cincuenta y un poetas venezolanos modernos*. Fundarte.
Liscano, J. (1980). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Monte Ávila Editores.
Pacheco, C. (1992). *La poesía venezolana: tradición y ruptura*. Biblioteca Ayacucho.
Pantin, Y., Castillo Zapata, R., & Arráiz Lucca, R. (Eds.). (1981). *Tráfico*. Fundarte.
Pérez Perdomo, R. (2001). *La generación poética de los ochenta en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.
Sebastiani Verlezza, A. (Ed.). (2016). *Del fluir de Santos López*. Kalathos Ediciones.

Obras teóricas de apoyo

Agamben, G. (2005). *El hombre sin contenido*. Pre-Textos.
Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*. Paidós.
Glissant, É. (2002). *Poética de la relación*. Paidós.
Steiner, G. (1994). *Lenguaje y silencio*. Gedisa.

Índice

Prólogo...3
Francisco Alarcón Estaba...6
Yolanda Pantin...13
Santos López...21
Verónica Jaffé...29
Rafael Castillo Zapata...37
Rafael Arráiz Lucca...45
Referencias...52

Los poetas venezolanos nacidos en la década de 1950 constituyen una generación bisagra en el desarrollo de la lírica nacional. Su emergencia coincide con el agotamiento de los grandes relatos épicos e ideológicos que marcaron la poesía venezolana de las décadas anteriores, y con el tránsito hacia una escritura que privilegia la experiencia, la conciencia y el pensamiento como ejes del poema.

Esta generación comparte una sensibilidad común: el desplazamiento del poema como instrumento de intervención histórica hacia el poema como espacio de percepción, memoria y reflexión. En este sentido, el grupo Tráfico —con Yolanda Pantin como figura central— marca un hito al reinstalar el cuerpo, lo doméstico y la ciudad vivida como materiales legítimos de la poesía.

En paralelo, autores como Santos López desarrollan una poética de la austeridad y la contemplación, donde el poema se aproxima a una ética del silencio y del tiempo lento, en diálogo con tradiciones orientales y una espiritualidad no confesional. Esta línea contrasta, sin oponerse, con la densidad conceptual del ensayo-poema en Rafael Castillo Zapata, donde la escritura se convierte en una forma del pensamiento crítico, heredera tanto de la tradición clásica como de la teoría contemporánea.

Verónica Jaffé introduce un cruce singular entre poesía, traducción y filosofía, llevando el poema hacia un territorio reflexivo donde el lenguaje se interroga a sí mismo. Rafael Arráiz Lucca, por su parte, articula poesía y ensayo histórico-cultural, proponiendo una escritura clara que dialoga con la memoria colectiva y el archivo nacional.

En conjunto, esta generación configura una poética de la conciencia donde el poema busca habitar el mundo con atención, pensar el tiempo, el cuerpo y la palabra desde la experiencia individual y cultural.

Gladys Mendía

COLECCIÓN
POESÍA PARA DESCARGAR

LP5
EDITORA